

OBITUARIO

En Quito, en la madrugada del pasado 13 de febrero, falleció el doctor Fernando Domínguez, miembro del Comité Editorial de nuestra revista, eminente psiquiatra y poeta, fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Bioética, que se distinguió por su talento, producción literaria, extraordinaria oratoria y calidad humana, a quien la revista hace su homenaje póstumo publicando a continuación la condolencia que, desde Atenas, dirigió a sus hijas en tan dolorosa fecha su amigo, el Director de esta revista:

“Con mi voz que se niega a mantener silencio y mi abrazo suspendido en la distancia, desde esta tierra a la que Fernando tanto anheló visitar, después de haber aprendido el griego para poder leer a los clásicos en su propio idioma, saludo a sus hijitas para decirles que su padre fue ejemplar, dispuesto a todo sacrificio por ellas, por su alegría, su felicidad y la incomparable bendición de tenerlas cerca. Un ejemplo de ser humano que vivió todo cuanto predicaba, con elegancia y sabiduría, con autenticidad, integridad y honestidad, siempre sincero, generoso, bondadoso y modesto. Un amigo de ejemplar lealtad y franqueza, sin dobleces ni adulos; un profesional que no utilizó la medicina para su comodidad sino para servir a quienes soportaban la discapacidad de la drogadicción; un maestro que disfrutaba de que sus discípulos aprendieran a sonreír y a disfrutar de la alegría, del amor y de las virtudes éticas y morales. Un hombre superior que siempre se necesitará esté presente en las aulas universitarias, en la consulta psiquiátrica, en la Sociedad Ecuatoriana de Bioética, de la que fue uno de sus gestores y fundadores, en la tertulia de los amigos y en los eventos académicos, donde la magistral oratoria de sus mensajes y comentarios eruditos y altivos, siempre dejaron en la audiencia motivos profundos de reflexión y admiración. Allí, en todos esos escenarios y momentos, continuará estando presente la sonoridad y transparencia de nuestro Fernando que, por sobre todo ello, siempre será el ejemplo de hombre auténticamente bueno, del intelectual integro, del lector incansable y del amigo con la sonrisa sana y el abrazo profundo. Así le mantendremos, siempre entre nosotros, sin despedidas prematuras”.

Oswaldo E. Chaves Cevallos
13 - 01 – 2009